

Des-colonialidades en los procesos de identificación de universitarios en Cochabamba

Mónica Navarro Vásquez¹

Resumen

En este artículo presentamos resultados de la tesis doctoral² en la que nos propusimos explicar el valor de la etnicidad en los procesos de categorización social y de identificación de estudiantes de la universidad pública de Cochabamba. Describiremos los indicadores que se articulan en el criterio de clasificación compuesto por: la lectura social de ciertos rasgos del cuerpo, las huellas de los territorios sobre las personas, factores sociolingüísticos, percepciones sobre el capital económico y el valor de los estudios. El acceso a un tipo de conocimientos supone la invisibilización de otros y, en esa medida, la inferiorización de sus portadores. Este criterio tiene un fuerte poder clasificador en la jerarquía social de la universidad. También reflexionamos sobre el proceso de recojo de datos etnográficos y cualitativos en diálogo con la teoría preexistente para la creación de teorías sustantivas ancladas en lo empírico.

Palabras clave: Educación superior, sociología, identificación, etnicidad.

De-colonialities in the identification processes of university students in Cochabamba

Abstract

In this article “De-colonialities in the identification processes of university students in Cochabamba” we present results of the doctoral thesis in which we proposed to explain the value of ethnicity in the processes of social categorization and identification of students of the public university of Cochabamba. We will describe the indicators that characterize the composite classification criteria: the social reading of certain body traits, the footprints of territories on people, sociolinguistic factors, perceptions about economic capital and the value of studies. Access to one type of knowledge implies the invisibility of others and, to that extent, the inferiorization of their bearers. As we will show, this criterion has a strong classifying power in the social hierarchy of the university.

Keywords: Higher education, sociology, identification, ethnicity.

1 Docente del área de investigación. Investigadora asociada del PROEIB Andes. Email: moninavdocencia@gmail.com Otras publicaciones en pdf: <https://bit.ly/3ehLwte>

2 Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales de la Université catholique de Louvain, Bélgica.

Introducción

Cuando trabajábamos en comunidades de provincias de Cochabamba, haciendo investigación referida a saberes y conocimientos campesinos sobre agricultura, predicción climática e historia oral, y formación a maestros en educación intercultural y bilingüe, nos llamó profundamente la atención ver cómo para muchos niños, principalmente varones, crecer era sinónimo de irse a la ciudad (Navarro, 1997). Del mismo modo, vimos cómo la casas sin mantenimiento se derruían, los ancianos se quedaban sin nietos y los jóvenes que visitaban las comunidades en las fiestas exhibían símbolos de la modernidad globalizada, bajo la mirada admirativa de los jóvenes que se quedaron y la mirada desconfiada, casi juzgadora, de los mayores. Mientras el Estado (primero multiétnico y plurilingüe y posteriormente, plurinacional y descolonizado) se esforzaba por implementar una educación intra e intercultural y bi/multilingüe, que reconociera y fortaleciera las lenguas y culturas indígenas originarias campesinas, según la demanda de las organizaciones sociales, las estrategias familiares apuntaban a que sus hijos logaran ascenso individual en varias dimensiones, a través de su avance en el sistema de educación formal, que era concomitante con su nivel de aculturación. Así, la educación (aunque se pretendiera intra e intercultural y bilingüe) se había erigido, para estos comunarios, en una especie de ascensor social que los alejaría físicamente de sus comunidades y, simbólicamente, de sus lenguas y culturas (Navarro, 2006). La pregunta de investigación nace de conversaciones con actores sociales de la educación y gracias a nuestras participaciones en congresos y reuniones en las que sus representantes analizaban propuestas para la formulación de políticas de educación. Es el caso de Don Walter Gutiérrez³, quien planteó la pregunta que inspiró esta investigación: “¿Por qué enviamos a nuestros hijos indígenas a la universidad y ella nos los devuelve profesionales, pero sin identidad?”.

La investigación doctoral⁴ que se resume en el presente artículo tuvo el propósito de aportar a la comprensión de las identidades étnicas en contextos urbanos interculturales, mediante el conocimiento del valor de la etnicidad en los procesos de identificación y de categorización social, principalmente entre los estudiantes de pregrado de la universidad de Cochabamba. En ese marco, el objetivo general que orientó el trabajo fue: Explicar el valor que tiene la etnicidad en los procesos de categorización social y de identificación por parte de estudiantes de pregrado de la universidad de Cochabamba⁵, en la coyuntura de la descolonización del Estado boliviano. Para su logro, organizamos los métodos y materiales para el recojo de información, en función a los siguientes objetivos específicos:

3 Don Walter Gutiérrez es exdirigente del Consejo Educativo Aymara y exPresidente de Comité de Coordinación Nacional de los Consejos Educativos de los Pueblos Originarios de Bolivia y exasambleísta constitucional. También se desempeñó como Director de la Unidad de Políticas de Educación Intra-Intercultural y Plurilingüe del Ministerio de Educación de Bolivia desde su fundación.

4 Tesis realizada en el Grupo de investigaciones interdisciplinarias sobre América Latina (GRIAL, por su sigla en francés) de la Facultad de Ciencias Económicas, sociales políticas y de Comunicación de la Universidad Católica de Lovaina - Bélgica, bajo la cotutoría de Isabel Yépez y Silvia Lucchini.

5 Denominamos a la universidad de nuestro estudio como “la universidad pública de Cochabamba”. Hemos tomado esta opción por dos razones, primero porque no se trata de un estudio sobre la universidad como tal y segundo, porque queremos poder presentar académica y no políticamente, la diversidad de criterios y experiencias que se viven en ese contexto social, a propósito de la negociación de las identidades étnicas.

(a) Describir las estrategias de negociación de identificaciones étnicas por parte de los estudiantes de pregrado. (b) Analizar las estrategias identitarias de los estudiantes, en el marco del contexto de descolonización del Estado Plurinacional de Bolivia; y (c) Aportar teóricamente a la comprensión de las identidades étnicas en contextos urbanos interculturales del Sud.

Inicialmente, tuvimos la impresión de que realizar una investigación sobre las representaciones sociales podría resultar insulso, ya que, durante el trabajo de campo, constatamos que la población de interés confronta problemas urgentes. No obstante, también fue evidente el hecho de que dichas representaciones tenían y tienen aún efectos fácticos como la exclusión social y efectos subjetivos, como el profundo malestar y la frustración que muchos de los jóvenes manifestaron respecto a ellas. Y es ahí donde radica la importancia de poner en evidencia los procesos de identificación étnica que se viven en la universidad, al igual que en el resto de una sociedad en proceso de cambio. Quizás el argumento que mejor explica la necesidad de estudiar las identidades étnicas en la universidad es el aportado por Bayardo y Lacarrieu, quienes afirman que

[e]ntender qué acontece hoy, a quienes se reconoce como indígenas ... puede echar luz respecto de lo que acontece a quienes dejaron de ser y/o reconocerse como indígenas en el camino de la migración, signado por el prejuicio y la subestimación; a quienes en su sola calidad de 'migrantes internos' pueblan los alrededores de las grandes ciudades en busca de mejores condiciones de existencia, tratando de no morir en el sólo intento de tener que 'dejar de ser'. (Bayardo & Lacarrieu, 1998, p. 185)

Reconocida la importancia del problema identificado, pasamos a revisar los estudios realizados en el ámbito temático de nuestro interés, por investigadores bolivianos, principalmente a partir de la década de los 90. De este periodo data la emergencia de las etnicidades en América Latina, la aplicación de paquetes de ajuste estructural en las economías, así como del *boom* demográfico en las ciudades. Una primera constatación es que, resultado de la urbanización de las sociedades latinoamericanas y el reconocimiento de la pluralidad cultural de varios estados, emergieron en la agenda de la investigación social latinoamericana ejes centrales para nuestra investigación: los estudios sobre las ciudades y las etnicidades urbanas. También se reforzaron los estudios sobre las identidades juveniles desde disciplinas como la demografía, el urbanismo, la sociología, la comunicación social y en menor proporción: la psicología, la lingüística, la ciencia política y la historia. Las investigaciones realizadas en la primera década de los años dos mil, entre las que se cuenta la presente, inician la exploración de un área temática y de la población juvenil hasta entonces no trabajada en el ámbito de la investigación social.

En el mismo periodo, los temas de identidad y etnicidad han sido abordados en las ciencias sociales latinoamericanas, a partir del fortalecimiento de los movimientos sociales indígenas. El debate que se estableció entre teóricos esencialistas y no esencialistas de la identidad es desmantelado por las prácticas identitarias cotidianas que combinan ambos elementos en lo que García Canclini llama "hibridez" y Silvia Rivera, "*chixchi*". Finalmente, otra tendencia es la visión socioconstruccionista de la identidad, alejada del esencialismo. Se asume la identidad como fluida, al extremo de afirmar la posibilidad del

zapping identitario. En cuanto a las identidades de estudiantes de origen indígena en la universidad en América Latina, esta temática ha sido abordada en el marco de universidades indígenas, donde se podría decir que existen las condiciones institucionales “ideales” para su expresión y desarrollo, o en el marco de programas de apoyo a estudiantes indígenas de pre y post-grado. Prácticamente, no se encuentran investigaciones sobre identidades de estudiantes de pregrado de las universidades urbanas tradicionales.

En esta línea, las herramientas conceptuales empleadas para cumplir con los objetivos plantados fueron principalmente: identificación y etnicidad. El concepto de identidad es una importante categoría para el pensamiento en las ciencias sociales y por eso ha tenido un amplio desarrollo, generando conceptos que van desde versiones “fuertes” de identidad que asumen que existen fuertes límites que resguardan homogeneidades grupales; hasta versiones “blandas” de identidad que la describen como múltiple, inestable, en movimiento, fragmentada y otros que la hacen tan múltiple, maleable y fluida, que dificultan su empleo como categoría de análisis (Brubaker & Cooper, 2001, pp. 10-14). Abandonamos entonces el concepto de identidad por su ambigüedad, asumiendo el concepto de identificación, por su potencial para dar cuenta de procesos activos a cargo de determinados agentes. En ese marco, la identificación relacional es la acción de identificarse a sí mismo o a otros mediante la posición que uno ocupa en la red relacional y la identificación categorial implica identificarse a sí o a otros “por ser miembro de una clase de personas que comparten algún atributo categorial (como raza, etnia⁶, lengua, nacionalidad, ciudadanía, género, orientación sexual, etc.)” (*Ibid.*, p. 19).

En coherencia con la identificación relacional, optamos, con Stuart Hall, por una lectura posicional de la identificación, entendiéndola como

producto de tomar una posición, de jugarse un lugar en un cierto discurso o práctica.

Esta noción posicional permite entonces que uno hable desde ese lugar, actúe desde ese lugar, así algún día en el futuro, desde otras condiciones, uno pueda querer modificarse a sí mismo o la persona que está hablando. En ese sentido, la identidad no es más un libro cerrado ... Siempre está, como se dice, en proceso. Se está haciendo. Se mueve de un determinado pasado hacia el horizonte de un posible futuro que no es todavía totalmente conocido. (Hall, 2007a, pp. 12-13)

Los sujetos no anteceden a las identidades y las identidades no son ni máscaras ni jaulas de las cuales los actores sociales no pueden librarse.

El enfoque discursivo ve la identificación como una construcción, un proceso nunca terminado: siempre “en proceso”. No está determinado, en el sentido de que siempre es posible “ganarlo” o “perderlo”, sostenerlo o abandonarlo. Aunque no carece de condiciones determinadas de existencia, que incluyen los recursos materiales y simbólicos necesarios para sostenerla, la identificación es en definitiva condicionada y se afina en la contingencia. Una vez consolidada, no cancela la diferencia. ... La identi-

6 Brubaker & Cooper parecen sugerir que raza y etnicidad son rasgos dados y fijos, en el siguiente acápite discutiremos esta percepción.

cación es, entonces, un proceso de articulación, una sutura, una sobredeterminación y no una subsunción. (Hall, 2007a, p. 15)

Como todas las prácticas significantes, la identificación está sujeta al juego de la *différance*. Es decir, actúa a través de la diferencia, requiere un trabajo de discurso, marcación y ratificación de límites simbólicos, requiere de fronteras que marquen un exterior constitutivo para consolidar el proceso (Hall, 2007a, p.16)

La noción del establecimiento de fronteras nos conduce a ver la universidad pública de Cochabamba como una zona de frontera, escenario ideal para estudiar la etnicidad. El concepto de etnicidad fue puesto en vigencia en los años 60 por la Antropología, como el estudio de la diferencia sociocultural, frente a las unidades analíticas como “tribu” y “cultura”, utilizadas hasta entonces por funcionalistas y estructuralistas. Este también es un concepto polisémico que fue desarrollado por varias corrientes teóricas. Asumimos, con Frederik Barth⁷ (1969), la corriente interaccionista de la etnicidad que la define como un sistema de categorización social en el que el juego étnico y las interacciones entre los grupos configura las diferencias. Desde esta mirada relacional de la etnicidad, como diacrítico social, se le quita al concepto la carga biológica y cultural que podría aparentar tener (Restrepo, 2004, p. 17). En esta corriente también se ubica la etnicidad política que completa la comprensión de la etnicidad como el factor que permite comprender la adscripción étnica como instrumento de defensa o reclamo de intereses colectivos. Esta idea se funda en el planteamiento de Weber, quien define a los grupos étnicos como grupos de estatus que se conforman en torno a la defensa de unos supuestos privilegios y recursos. Los símbolos culturales no solamente legitiman y dan sentido a la acción política

sino que permiten que el grupo, más allá que un guardián de recursos, se conciba como generador de un universo simbólico cultural que crea identidad y norma el comportamiento de sus miembros, revalorizando la cultura como un componente analítico significativo en los fenómenos sociales y políticos, en las negociaciones de poder y hacia el interior del mismo grupo (*Idem*).

En el encuentro étnico se confrontan dos extremos: la desetnización “proceso de disolución étnica donde se integran y adoptan la lengua de la población mayoritaria, pasan de un estatus étnico a formar parte de una misma situación institucional” (Camus, 2002a, p. 34); y la reetnización que “[s]upone nuevas formas sociales y políticas operando en ámbitos urbanos, compitiendo por poder y privilegios con otras agrupaciones” (*Idem*).

Sobre la base de esas herramientas conceptuales suscitadamente presentadas aquí, concluimos coincidiendo con la propuesta de Spedding de “dejar de idealizar lo andino en términos tradicionales para lo cual es necesario realizar investigaciones que brinden información más pertinente respecto a las nuevas realidades que caracterizan nuestro panorama cultural en toda su riqueza de detalles y contradicción” (Bustamante, 2005, p. 45). El desafío epistemológico de la investigación sobre esos procesos complejos consistió en la apropiación crítica de conceptos y teorías puestos en diálogo con la construcción de

7 Elementos de la teoría de Barth serán situados en varias corrientes de pensamiento sobre la etnicidad. No obstante, nosotros desarrollaremos los diversos elementos de su modelo con más profundidad en el siguiente acápite.

hipótesis interpretativas y teóricas ancladas en lo empírico, que se deslinden de las cargas negativas y polisemias muy amplias.

Por el limitado espacio disponible para esta contribución y con el fin de lograr comunicar ideas fuerza, en el artículo hacemos énfasis en dos aspectos: los aportes metodológicos de este estudio para la investigación cualitativa y etnográfica sobre las identificaciones, y la etnicidad en contextos urbanos.

1. Abordaje metodológico

En concordancia con el problema de estudio, se desarrolló una investigación cuyos datos de primera mano fueron recogidos mediante técnicas cualitativas y etnográficas y fueron complementados por un sondeo y la revisión de datos cuantitativos producidos por la universidad y por el Instituto Nacional de Estadística.

Con el fin de explicar el valor que tiene la pertenencia étnica en los procesos de identificación de estudiantes de la universidad de Cochabamba, entre 2010 y 2013, realizamos cuatro estadías en campo de diferente duración, totalizando doce meses de observación. Durante ese tiempo, aplicamos las siguientes técnicas de recojo de información.

a. Observación etnográfica de las interacciones sociales que se dan, principalmente del campus central de la universidad: clases, sesiones de exámenes orales, fiestas, ferias, elecciones, actos conmemorativos, bailes, elecciones, conciertos, seminarios, marchas, reuniones a propósito de los procesos de selección de becarios, organización de actos de graduación, estudio en la biblioteca, elaboración de trabajos de grupos y reuniones informales en los espacios públicos del campus, y otros.

b. Diferentes modalidades de entrevista:

- Once *historias de vida* de estudiantes y tres profesionales que se reconocen como indígenas quechua, aymara y guaraní.
- 120 *entrevistas individuales* a estudiantes. Los criterios de selección de los entrevistados variaron en dos etapas: en la primera se entrevistó a la mayor variedad de estudiantes, según los criterios identificados en la observación etnográfica y las primeras entrevistas; en la segunda, se aplicó la técnica de la bola de nieve, para llegar a determinadas personas, siempre según los criterios de diferenciación social emergentes de las entrevistas.
- 30 *grupos focales* en los que participaron 157 estudiantes de los primeros semestres, media carrera y final de carrera, de las facultades con más estudiantes en la universidad grupos focales en semestres inferiores, medios y finales de veintitrés carreras de las principales facultades de la universidad. Los estudiantes que participaron en los grupos

focales reflejan, en términos cualitativos, la población que compone el estudiantado de la universidad. Sin embargo, no se trata de una muestra calculada con fines de representatividad ni de generalización cuantitativa. En cuanto al nivel de estudios de los entrevistados, se ha organizado la población en aquellos que postulan a la universidad (30), los que cursan los tres primeros semestres de su carrera (70), quienes cursan de 4to. a 7mo. semestre (27) y finalmente, quienes concluyen sus estudios (15).

c. **Fichas descriptivas familiares** que fueron llenadas por 142 estudiantes de las facultades de Humanidades y Ciencias de la Educación, Agronomía, Tecnología, Economía, Ciencias Políticas y Jurídicas y Odontología. diez entrevistas a dirigentes estudiantiles, ocho entrevistas a docentes de las facultades en las que se hicieron los grupos focales, 1 grupo focal con docentes y autoridades de una carrera de ciencias sociales y 7 entrevistas a autoridades de la universidad y de la educación superior en el Ministerio de Educación.

d. **Revisión documental** de la señalética, afiches, letreros volantes y revistas pulcadas por estudiantes y 30 autobiografías escritas por estudiantes. También realizamos una cronología de las publicaciones de prensa referidas a los estudiantes y la universidad.

e. Otras actividades: **talleres y proyectos.**

- *Taller de Investigación Cualitativa*, en el que participaron 13 estudiantes miembros de las 5 sociedades científicas de la facultad de humanidades; los participantes de este taller colaboraron en la realización de los grupos focales.
- *Seminario-taller nacional* “Estrategias para una educación superior descolonizadora intra e intercultural” (Navarro, 2011).
- *Diseño y seguimiento a la implementación de dos proyectos*: becas de diplomado y maestría para estudiantes de origen indígena (FUNPROEIB Andes - SAIH). Los avances de esta investigación han sido compartidos con la comunidad científica nacional e internacional, mediante varios artículos disponibles en línea⁸, así como en varias conferencias.

La investigación se llevó a cabo, en un proceso de ida y vuelta entre el trabajo de campo y el de gabinete con el fin de lograr un proceso de teorización fundamentada. Las primeras observaciones fueron etnográficas y las entrevistas, informales y no estructuradas. Tanto el diario de campo como las entrevistas fueron transcritas apenas realizados, para poder identificar nuevas pistas de información que se convirtieron en nuevas preguntas en las guías de entrevista, focalizar la observación y la lectura de bibliografía. En

8 Varios de estos artículos están disponibles en este enlace: <https://bit.ly/31IoPaO>

las transcripciones se hizo la categorización descriptiva, la axial y la teórica, la formulación de hipótesis interpretativas expresadas en informes parciales presentados al comité de seguimiento de la tesis doctoral, así como en coloquios y artículos, para enriquecer las hipótesis interpretativas.

En contraposición a la lógica del individualismo metodológico que asume que solamente se puede acceder a las acciones de los grupos con la ayuda de personas que están en los grupos, reconocemos, con Regalsky, que,

la estructura de acciones de los grupos es la que forma el contexto y explica la racionalidad de los discursos, proyectos y objetivos que rodean las acciones de los individuos ... Las personas aparecen representadas en la medida en que operan en el escenario social que es nuestro objeto de estudio. No analizamos aquí la subjetividad de un actor sino en tanto él se presenta como personificando una relación social. (Regalsky, 2007, pp. 39 y 169)

La observación etnográfica ha sido un espacio importante para comprender las identificaciones en la universidad.

Para intentar comprender un campo de relaciones étnicas, hay que orientar la mirada hacia las relaciones sociales que positivamente los agentes elaboran en el campo, descentrándonos así del supuesto de que el comportamiento relacional de esos agentes se conducirá, sistemáticamente, desde la premisa negativa de la exclusión del otro. (Díaz de Rada, 2008, p. 209)

Evitamos la aproximación clásica a los grupos como aislados, cuando en la realidad las identidades colectivas y las entidades no están cortadas, sino en constante interacción, en patrones complejos de sobreposición y variación (Jenkins, 1997, p. 17). Díaz de Rada, Jiménez y Gupta y Ferguson afirman que se necesita más que un oído atento y destreza descriptiva para captar las voces de los otros. Lo que se necesita es la voluntad de cuestionar política e históricamente el supuesto de que el mundo está dividido entre “nosotros” y “los otros”. Para esto, sugieren evitar las concepciones naturalizadas de “culturas” y explorar, en cambio, la producción de la diferencia al interior de espacios comunes, compartidos y conectados, como es la universidad. Así se habla más de categorías históricamente constituidas que de pueblos equivalentes a culturas. Se trata de ver el mundo, no como compuesto por pueblos y culturas diferentes, sino como un mundo de relaciones que producen diferencias. En ese intento, pasamos de ver la yuxtaposición de diferencias dadas a la exploración de la construcción de las diferencias en un proceso histórico (Gupta y Ferguson, 2008, pp. 247-248).

Hemos intentado reconstruir en el texto escrito esos vínculos desde una mirada multiescala: la empírica que nos ha permitido conocer en detalle las representaciones de los sujetos de nuestro interés; y también desde una mirada más distante e histórica, que nos ha permitido situar estas representaciones en marcos más amplios y abstraernos, para poder formular interpretaciones vinculadas con lo empírico pero esclarecidas por la coyuntura que las explica. Esto ha implicado enfrentar el desafío epistemológico de la investigación como una forma de representación a través del lenguaje. Los procesos de

identificación y los de categorización social hacen parte de lo que Hall denomina “el trabajo de la representación”. Son, precisamente, procesos de construcción política de significados sociales que tienen consecuencias objetivas para los incluidos y los excluidos. Este proceso pasa, en gran medida, por el lenguaje, ya que entran en juego diversas formas de designar a los sujetos y las colectividades. Inicialmente, hemos asumido, con Foucault y con Latour, que “las masas *saben* perfectamente bien, claramente, ... saben mejor que [el intelectual] y ciertamente lo dicen muy bien” (Foucault, 1977, pp. 206-207). Esto nos ha permitido recoger un amplio repertorio de formas de representar y designar a los sujetos sociales y hemos citado esas formas de designarlos. Varios de estos denominativos sustituyen, a veces de manera eufemística, la palabra “indio” por su carga de racismo colonial, proscrito por lo menos del lenguaje oficial, en tiempos de la descolonización del Estado. Así, nuestro desafío consistió en reconstruir, a partir de los testimonios de los estudiantes y de la observación de sus comportamientos, las vivencias, las racionalidades y las contradicciones de los informantes.

Los insumos empíricos fueron categorizados, sistematizados, puestos en perspectiva histórica y contrastados con teorías pertinentes y, de esa forma, permitieron la emergencia de una teoría sustantiva anclada en la realidad empírica, sin quedarse en un empirismo positivista. En lo que corresponde a las designaciones de las personas, hemos identificado los factores a los que hacen referencia los entrevistados y los hemos esquematizado para abstraernos de las palabras en sí mismas y comenzar a analizar los criterios de diferenciación puestos en marcha por los sujetos para construir esas etiquetas sociales y materializar la exclusión, el ascenso o la creación de sistemas alternativos de estratificación social.

2. Criterios de la organización social de la diferencia

Habiendo construido el marco teórico, en diálogo con el trabajo de campo, a fin de identificar los criterios de diferenciación y de organización política de la diferencia que activan los agentes sociales que componen la universidad pública de Cochabamba, en este acápite discutimos los principales criterios que constituyen los puntos de sutura de los procesos de identificación.

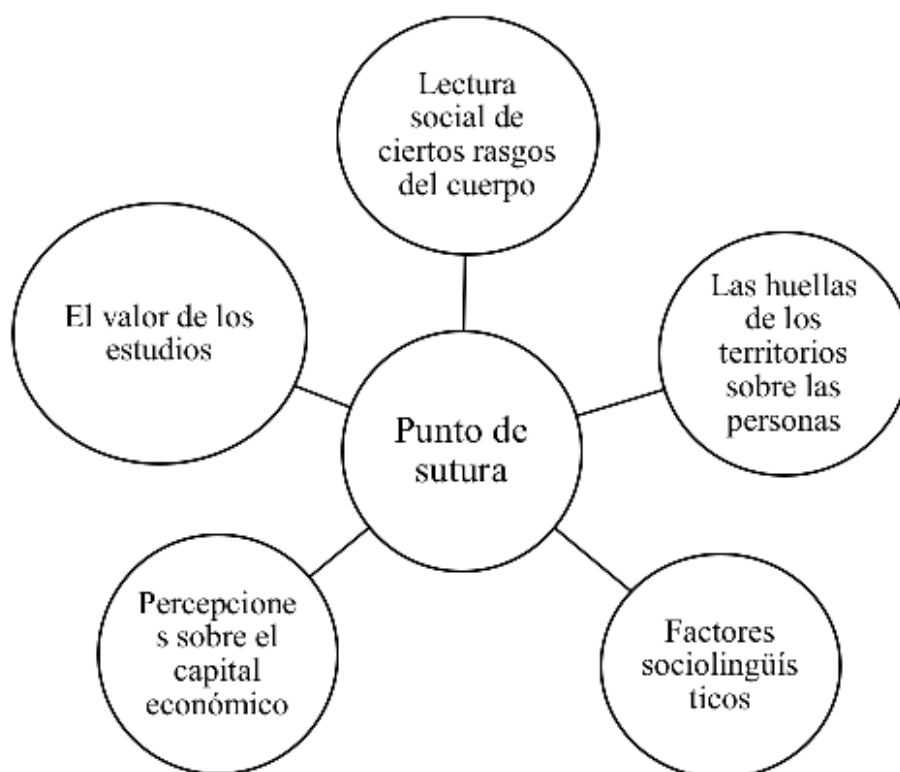
Asumir que en las negociaciones identitarias no se trata de poner en juego “máscaras”, sino de la activación (valoración y reconocimiento) de dimensiones identitarias del mismo sujeto, nos invita a reconocer que los sujetos no se reducen por metonimia a los rasgos por los que son inferiorizados o enaltecidos, sino que tienen el poder o de resignificar esos rasgos o de visibilizar otros, para ser “medidos” en función a ellos y no en función a aquellos que los estigmatizan.

En cuanto a su poder identificatorio, emergieron de los datos, criterios clasificatorios fuertes y débiles. En cuanto al nivel de complejidad de los criterios movilizados en los procesos de identificación, hemos comprendido que los criterios clasificatorios fuertes son, a la vez compuestos; y los débiles son criterios simples. Consideramos criterios clasificatorios fuertes a aquellos que para los jóvenes parecen tener fuerza suficiente para,

mediante procesos de metáfora o metonimia, definirse a sí mismos o a sus compañeros. Estos criterios permiten establecer fronteras de base que configuran grandes grupos al interior de cada carrera o facultad, pero también ubicarse en la jerarquía mediante una autocomprensión de su locación social a partir de la cual pueden movilizarse o reafirmarse. En las interacciones cotidianas, los criterios distintivos fuertes permiten a los estudiantes establecer relaciones duraderas con quienes identifican como similares y organizar grupos estables, tanto de trabajo como de amistad. Los criterios clasificatorios fuertes son, a la vez, compuestos, ya que, en las narrativas de los entrevistados, los elementos movilizados para producir identificaciones aparecen asociados, “articulados”, en términos de Hall, casi permanentemente. Generalmente, estas articulaciones están naturalizadas socialmente.

El trabajo de campo nos ha permitido identificar al menos dos criterios clasificatorios compuestos fuertes, aquí desarrollaremos el segundo que, ratificando la vigencia de la colonialidad del poder y del saber en Bolivia, articula los siguientes atributos categoriales presentes en los estudiantes: la lectura social de ciertos rasgos del cuerpo, las percepciones sobre el capital económico, las huellas de los territorios sobre las personas, los factores sociolingüísticos y “la inteligencia” (los conocimientos).

Gráfico 1. Criterio para la organización social de la diferencia



Fuente: Elaboración propia.

Lectura social de una selección de rasgos físicos que constituyen el fenotipo atribuido a la población indígena originaria campesina. El rasgo físico predominantemente identificado es el color de la piel; sin embargo, también se mencionó la estatura baja y los ojos rasgados como indicadores del origen indígena. Se asume que a más oscuro el color de la piel más “indio” es su portador. No obstante, un tono de piel más claro no constituye en sí un capital que se pueda movilizar para un mejor posicionamiento; las personas llamadas “*q’ayma joveras*” (que se puede traducir como rubias insípidas o falsas, exponen rasgos identificados como indígenas, pero tienen un tono de piel claro) no pueden ser consideradas automáticamente como “jailonas”. La apariencia física cuenta mucho entre los jóvenes, principalmente a la hora de evaluar la belleza de las mujeres, se buscan los rasgos físicos más cercanos a los anglosajones, en coincidencia con las imágenes que difunden como modelo los medios de comunicación: cine, televisión, afiches, gigantografías y redes sociales.

La valoración del color de la piel como eje de distinción y subordinación se instauró en Bolivia durante la Colonia, obtuvo sustento teórico mediante el darwinismo social vigente en los primeros años del siglo XX y persiste hoy en la socialización y en los proyectos que tienen las familias para sus nuevos miembros, al margen del proyecto del nuevo Estado Plurinacional de Bolivia, que tiene a los indígenas originarios campesinos y afrodescendientes como actores centrales. De hecho, la selección de la pareja por parte de los jóvenes estudiantes activa fuertemente los filtros de la diferenciación étnica.

Estudiante: Yo tengo mi enamorado ¿no? Pero, lo malo de él... o de esto, es que influyen mis papás. Ellos ya lo conocen y *no quieren que esté con él porque es morenito y no tiene plata* [énfasis añadido]. ... Mi mamá y mi papá me ofrecieron hacerme un quince grande⁹..., me ofrecieron de todo con tal que le dejara [a su enamorado]. A él, mis papás le ofrecieron dinero para que se aleje y le hicieron un montón de problemas, también en la Policía le pusieron un registro donde no podía acercarse ni a mí, ni a mi casa.

Entrevistador: ¿Cuál era la razón?

Estudiante: No querían que esté con él, no quieren que esté con nadie; quieren que busque una persona; o sea, una “persona de bien” supuestamente.

Entrevistador: ¿Y tu novio no es “de bien”?

Estudiante: O sea, es morenito, salió Auxiliar en Enfermería y le ayudaba a su mamá. Su mamá tiene una fundición; entonces, él le ayudaba, iba a hacer esas cosas (Est., GF COM. SOC. 2, 18-12-2010).

¿La familia de ella [su enamorada]? Sí, me conocen todo, se llevan muy bien. Bueno sí tal vez algunos chistes: ‘¿Tu chico gringo de dónde te lo has traído?’. De parte

9 “Quince” es el nombre con el que se conoce a una gran fiesta de cumpleaños número 15, ofrecida por los padres generalmente para sus hijas mujeres. La fiesta sirve para presentar a la joven ante la sociedad e implica una ostentación de los recursos económicos de la familia.

de su familia, me llevo bien, pero también, a veces, de parte de la mía, son un poco especiales, se puede decir. Bueno su mamá tiene un puesto -¿no?- de venta de verduras. Y me dicen: '**¡Aj, tu chica vende verduras!**'. (G.F. CS. EDUC. 4, 24-01-2011)

Hemos visto que los atributos categoriales valorizados a la hora de posicionar socialmente a las personas, no son los mismos para los llamados "jailones" que para los conocidos como "campeches". Si para los primeros cuentan prioritariamente el color de la piel clara y la tenencia de dinero, para posicionar a los segundos estos rasgos ya no son válidos y pasan a ser prioritarios el lugar de nacimiento, la "inteligencia" y la forma de hablar el castellano, la higiene y los modales. Además, la representación social de los primeros se hace de manera afirmativa positiva, es decir, "los jailones" son definidos por lo que son, mientras "los campeches" son definidos por lo que no son. Finalmente, al margen de que las adaptaciones personales que todo sujeto social hace en función al contexto en el que se desempeña, su posicionamiento social no depende de la "máscara" que utilice, sino de la capacidad que tenga para hacer valorar en sus interacciones, determinadas dimensiones identitarias (o escalas de sujeto) y no otras.

Las **huellas de los territorios sobre las personas**. La información sobre el lugar de nacimiento de sus compañeros (comunidades, pueblos, ciudades intermedias, ciudad capital), de sus trayectorias migratorias y del tipo y la zona de residencia actual. Es decir, si el estudiante vive en casa de sus padres o familiares cercanos o solo, en una habitación generalmente alquilada; si vive en el centro o la zona norte de la ciudad, en el caso de quienes, se considera, tienen mejores condiciones y en el sud, las periferias e incluso ciudades intermedias cercanas, para los que no las tienen.

Los rasgos sociolingüísticos. Los estudiantes valoran la interferencia de lenguas al hablar el castellano. Solamente las interferencias de lenguas indígenas son marcadas y evocan el origen rural-indígena del estudiante, aun si este tiene como primera lengua una variedad popular del castellano, con fuerte interferencia del quechua, el aymara o alguna lengua empleada en las tierras bajas del país. Aquí también se encuentran las competencias limitadas en el manejo del español académico, generalmente resaltadas por los docentes.

Muchos estudiantes fingen que no saben quechua como una forma de protegerse en la clandestinidad y de resistir, buscando otros espacios para reflejarla.

Bueno, pero un ejemplo, mi mamá habla aymara, pero yo no hablo. Pero aquí he venido y la mayoría habla quechua, pero tiene miedo, o sea: 'No sé quechua' me dicen - o sea, sabiendo quechua ellos - 'No sé' me dicen. Y ahí lo niegan su propia lengua. Yo creo que a eso se refieren. ¡Su propia lengua ocultan! (Est., G.F. CS. EDUC. 1, 09-01-2011)

Muchos dirán no entiendo, vamos a explicar también en castellano, primero en quechua, después en castellano, para los que son extranjeros en nuestra tierra vamos a hablarles en el idioma que nos han traído desde 1492 hasta la fecha. (Saúl Arias, Doc., 05-11-2010)

En la carrera que más presencia hay de las comunidades, es más, te digo que hay ‘cholitas’ que han venido con su ropa y todo...; pero, inicialmente, he visto una negación en ellos. Esconden que saben. En la primera clase, si tú dices – bueno, tontamente también -: ‘¿Quiénes hablan quechua?’ ¡Nadie va a levantar la mano! Entonces, en el diálogo, en la conversación, en las tareas, empieza a salir la comprensión de quienes hablan. Y muchos, hasta ciertas clases no te das cuenta que maneja la lengua inclusive hasta el examen, el primer parcial. O sea, hay una negación muy fuerte de identidad porque yo creo que se sienten como los raros, como los otros en la misma relación con ellos. (Antonietta Zeballos, Doc., 17-11-2012)

La **percepción del nivel socioeconómico** por los entrevistados coincide con lo que Bourdieu denominó capital económico, entendido como el conjunto de bienes y recursos que posee la persona, así como la calidad de sus consumos, muy relacionada con el carácter simbólico de esos bienes y las formas de consumirlos y ostentarlos. Para los estudiantes, el nivel socioeconómico se define, en gran medida, por los siguientes elementos: (a) los ingresos de la familia deducido principalmente por la capacidad de gasto del estudiante en su alimentación diaria y en sus actividades de esparcimiento, su material de estudio, modelo del teléfono celular y la ropa¹⁰; y (b) el nivel socioeconómico se deduce también, haciendo una retrospectiva, por el colegio de egreso, sea privado, de convenio o público. En esta lectura del nivel socioeconómico de los jóvenes, hay una mirada sincrónica de la dinámica que se da entre las construcciones del poder económico y las estrategias familiares para desenvolverse.

Este criterio clasificatorio compuesto genera las categorías sociales extremas etiquetadas como: ‘*jailón*’ o ‘*q’ara*’ de un lado, y ‘de provincia’ o ‘campeche’, del otro; con diversas variantes y matices: ‘*ch’ich’i jailón*’ (‘*jailón*’ sucio), ‘*yana gringo*’ (*gringo negro*) o ‘*q’ayma jovero*’ (rubio insípido). Este criterio clasificatorio refleja la colonialidad aun vigente, ya que es un resabio de la historia de la colonización del país y la inmediata instalación de la república, cuando, mediante un proceso de racialización de la ciudadanía, los derechos y las obligaciones a los que accedían las personas dependían de la presencia o ausencia de determinados rasgos físicos y capital económico.

El valor de los estudios

Este nuevo rasgo es propio de la universidad y puede añadirse o no a los demás rasgos, a la hora de valorar a las personas. Uno de los indicadores más fuertes considerados para informarse con respecto a este tema es la modalidad de ingreso a la universidad, esto genera las categorías: “pic” para designar a los que se beneficiaron con la beca y “normal” (sin ningún nombre específico) para los que ingresaron mediante la aprobación del examen de ingreso. Durante los primeros semestres, también cuenta el colegio del que el

10 Este indicador es especialmente fuerte en los primeros semestres; a medida que los estudios avanzan la ropa como indicador de ingresos se va debilitando, ya que varios entrevistados indican que incluso estudiantes de escasos recursos hacen importantes esfuerzos para “vestirse bien” y estar a la moda.

joven ha salido bachiller: se considera que los estudiantes salidos de colegios privados tienen mejor preparación académica que los de colegios públicos. Más tarde, se consideran información dada por el rendimiento académico, la actitud con la que se desarrollan las labores académicas, y las notas obtenidas.

En el proceso de urbanización del país, grandemente impulsado por la apuesta familiar por la educación formal, se ha dado una explosión de la matrícula de la universidad pública¹¹ que, según las estadísticas de la universidad, pasa de poco más de 26 mil estudiantes en 1995 a más de 77 mil en la actualidad. Para, por lo menos la mitad de nuestros entrevistados, estudiar en la universidad es el propósito que da sentido a su trayectoria migratoria del área rural a la ciudad. Realizar estudios en la universidad implica para estos jóvenes someterse a una nueva territorialidad y una nueva temporalidad, que van a cambiar objetivamente su cotidianidad en tanto que “estudiantes universitarios”. Los cambios subjetivos que implica esta nueva situación son vividos como verdaderos desafíos personales de salir del silencio y “tomar la palabra” desde una posición inferiorizada en el territorio académico urbano.

Para los estudiantes que vienen de comunidades rurales, realizar estudios universitarios simboliza la posibilidad de “ser alguien” y de “cambiar su vida”. El fuerte impulso material y moral dado por los padres y los avales institucionales otorgados por sus comunidades para facilitar el ingreso a la universidad son correspondidos por los estudiantes, con el hecho de cursar estudios en la universidad y sus proyectos solidarios posteriores. Así, estudiar en la universidad es, en gran medida, un emprendimiento simbólico que les permite saldar deudas simbólicas y quizás también materiales, con sus familias (padres, tíos, hermanos mayores y primos) y con sus comunidades.

Los padres que realizan trabajos manuales posibilitan que sus hijos hagan estudios para que adquieran los conocimientos que exhiben como elementos identitarios clave quienes no solamente los dominan y discriminan, sino también los ponen en situaciones económicas difíciles que los obligan a trabajar arduamente. Por eso, se podría decir que, los padres posibilitan que los jóvenes estudien en la universidad, para que luego “puedan ganar de sentados¹²”.

Como me decían mis papás... me decían que entre a la universidad para mi formación, porque... Siempre me decían ellos: “En vez de que estés trabajando en el sol, o estés de transportista o agricultor, mejor es dedicarte a estudiar *así no vas a sufrir en la vida* [énfasis añadido]”. Tal vez ellos han sido los que más me han incentivado a entrar a la universidad, ¿no? Yo tal vez no pensaba mucho, pero una vez que entras a la universidad ya te das cuenta de que *tu vida puede cambiar* [énfasis añadido]; porque una vez que entras al aula y sales del aula donde, donde pasas clases, ya sales... Sales con una visión o con una forma de pensar distinta de lo que es la vida, la realidad, lo que es afuera.

11 Esta explosión de la matrícula también se da en las universidades privadas a las que han “migrado” los estudiantes de clases medias.

12 Así se conoce en medios agrícolas rurales el trabajo de oficina remunerado, porque es posible ser asalariado por realizar trabajo de “sentado”, sin realizar esfuerzos físicos.

Y así, pienso terminar la carrera, no me arrepiento de haber entrado a la universidad. (Jhonny Flores, Est. Grupo Rijch'ariy CS. EDUC., 22-11-2012)

Pascual recuerda entre lágrimas, las dificultades que enfrentó su madre viuda para sacar adelante a todos sus hijos.

[N]unca había pensado, por ejemplo, ser Director de Carrera, jamás en mi vida. ¡Era sentarme y ser licenciado! Por ejemplo, yo nunca he pensado en eso..., siempre decía: “Alguito me he de estudiar, como mi hermana”. Casualmente, cuatro de nosotros hemos sido directores a la vez. [...] “¡Qué feliz estaría nuestra mamá! Tanto había luchado para que seamos profesionales, para que tengamos por lo menos algo que llevarnos a la boca, para no ser campesinos. Mi hermana decía: “¡Ah te imaginas yo con 2 trenzas..., 8 hijos..., un marido minero... Tú minerito de ahí, con hijos”. Y nos reíamos viendo el futuro que nos iba a esperar si es que no íbamos a estudiar, si es que no teníamos una mamá así... (Pascual Flores, Dir. Carr., 17-11-2012)

Como muestran las estadísticas laborales, titularse de una universidad no siempre tiene una salida laboral que garantice a los jóvenes el ejercicio remunerado de una profesión universitaria. Por tanto, el valor de gran parte de los títulos universitarios es sobre todo simbólico, ya que permite a los titulados, corresponder, en reciprocidad, a los esfuerzos realizados por sus padres durante los aproximadamente seis años de la moratoria social que les permitió estudiar. El título universitario representa también una forma de emancipación. Por un lado, para los padres, quienes durante los actos de graduación de la universidad dirán “¡Ya he cumplido!”; y, por su parte, los jóvenes deben buscar la forma de ganarse la vida, con la esperanza de que puedan vivir bien gracias al impulso de sus padres y a su propio esfuerzo intelectual.

Conclusiones

El análisis de las observaciones y los testimonios recogidos con el fin de conocer el valor de la etnicidad en los procesos de identificación y de categorización social que se dan en la universidad, ponen en evidencia que estos factores son centrales en los procesos de identificación y categorización social.

El uso de la etnicidad para subordinar a los estudiantes de origen indígena originario campesino es un reflejo de la vigencia de la colonialidad en el país. El uso del color de la piel como un rasgo que inferioriza de hecho a quien supuestamente lo posee y que no puede ser cambiado, como la ropa y los modales, es una estrategia para consolidar la subordinación.

El hecho de que el valor de los estudios sea un importante componente del criterio clasificatorio compuesto explicado anteriormente, muestra que la colonialidad del saber opera ampliamente en la universidad como descalificadora de dichos estudiantes y, en consecuencia, en el fortalecimiento de la desigualdad social por medio del acceso de jóvenes de origen indígena como estudiantes sin ningún bagaje cultural, sin experiencia y sin conocimientos propios del trabajo que desarrollaron desde niños en sus comunidades.

Así, la universidad es escenario de un aparente ascenso étnico por medio de la adquisición de los conocimientos científicos como una forma de “blanquearse” y tener más chances de éxito académico y probablemente laboral posteriormente. La adquisición de estos rasgos es fuertemente inspirada por la deuda simbólica que los jóvenes de familias populares indígenas originarias campesinas tienen con sus padres, quienes les han dejado la consigna de estudiar para ser “alguien”, que en su representación coincide con ser profesionales y así tener mejores oportunidades de desenvolverse en la vida (sin realizar trabajos duros físicamente).

Si para reconocer a los “jailones”, los estudiantes otorgan una fuerte eficacia posicionadora a la articulación entre el color de la piel, la tenencia de capital económico (incluyendo formas de consumo específicas) y el rendimiento académico; para reconocer a quienes son situados en el extremo opuesto de esta clasificación, se otorga mayor eficacia a la articulación de otros elementos. En este caso, para establecer fronteras identitarias primará la articulación de los rasgos: lugar de nacimiento, el rendimiento académico y forma de hablar el español, higiene y modales; y, en el caso de las mujeres, la ropa y la sensualidad. El color de la piel queda como una reminiscencia aparente y discursiva, ya que, objetivamente, muchos de quienes son categorizados como “campeches” tienen un tono de piel más claro que quienes los clasifican como tales. La tenencia de capital económico también pasa a segundo plano porque en la nueva coyuntura del país, un sector de la población indígena originaria campesina dispone de importantes recursos económicos y, restar valor a ese rasgo a la hora de situarlos socialmente es una forma de inferiorizarlos y excluirlos.

Referencias bibliográficas

Bayardo, R. y Lacarrieu, M. (Comps.). 1997. Globalización e Identidad cultural. Ciccus.

Brubaker, R. & Cooper, F. 2001. Más allá de ‘Identidad’. *Apuntes de Investigación del CECyP*. N° 7. 9-22.

Hall, S. 1978. Pluralismo, raza y clase en la sociedad Caribe. En J. Rex: *Raza y clase en la sociedad postcolonial. Un estudio de las relaciones entre los grupos étnicos en el Caribe de lengua Inglesa, Bolivia, Chile y México*. Tecnigraf. 149-181.

Díaz de Rada, Á. 2008. ¿Dónde está la frontera? Prejuicios de campo y problemas de escala en la estructuración étnica en Sápmi. *Revista de Dialectología y tradiciones populares*, 63(1). 187-235.

Foucault, M. 1977. *Language, Counter-Memory, Practice: Selected Essays and Interviews*. Cornell University Press.

Gupta, A. y Ferguson, J. 2008. “Más allá de la ‘cultura’: espacio, identidad y las políticas de la diferencia”. *Antípoda*. No. 7. Julio – Diciembre. 233-256.

Jenkins, R. 1997. *Rethinking Ethnicity: arguments and explorations*. Sage Publications.

Navarro, M. (1997). *Procesos de comunicación en la socialización de niñas y niños entre 7 y 12 años de la comunidad campesina Kuyupaya – Ayopaya – Cochabamba*. Tesis de Licenciatura en Comunicación Social – Universidad Católica Boliviana “San Pablo”.

----- 2006. *Políticas de la memoria en la construcción identitaria en Ramada*. PROEIB Andes, UMSS y Plural Editores.

Navarro, M. (Ed.) (2011). *Estrategias para una educación superior descolonizadora intra e intercultural*. Post-Grado Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, SAIH y FUNPROEIB Andes.

Regalsky, P. 2007. *Etnicidad y clase. El estado boliviano y las estrategias andinas de manejo de su espacio*. CEIDIS, Plural, CESU, UMSS y CENDA.

Restrepo, E. 2004. *Teorías contemporáneas de la etnicidad Stuart Hall y Michel Foucault*. Editorial Universidad del Cauca.